LOS MEDIOS DE IMPUGNACIÓN EN EL CÓDIGO PROCESAL CIVIL DEL DISTRITO FEDERAL*

Por JOSÉ OVALLE FAVELA

Profesor de la Facultad de Derecho
de la UNAM.

SUMARIO:

1. Los medios de impugnación 1.1. Concepto 1.2. Condiciones de los medios de impugnación 1.3. Resoluciones inimpugnables 1.4. Clasificación de los medios de impugnación 1.5. Especies de impugnación 1.6. Los recursos 2. La apelación 2.1. Concepto 2.2. Supuestos 2.3. Requisitos 2.4. Admisión y efectos 2.5. Sustanciación y expresión de agravios 2.6. Pruebas en la apelación 2.7. Resolución de la apelación 2.8. La apelación adhesiva 3. La queja y la revocación 3.1. La queja 3.2. Supuestos del recurso de queja 3.3. Requisitos y sustanciación de la queja 3.4. La revocación y la reposición 3.5. Supuestos de la revocación 3.6. Requisitos y sustanciación de la revocación 4. La apelación extraordinaria 4.1. Naturaleza 4.2. Supuestos 4.3. Requisitos y sustanciación

1. Los medios de impugnación

1.1. Concepto

Recuerda Becerra Bautista que el vocablo latino *impugnare* proviene de *in* y *pugnare*, que significa luchar contra, combatir, atacar.¹ El concepto de medios de impugnación alude, precisamente, a la idea de luchar contra una resolución judicial, de combatir jurídicamente su validez o legalidad. En este mismo sentido, de acuerdo con Briseño Sierra,² la pe-

* Este trabajo constituye un capítulo de un libro en preparación del autor.

¹ BECERRA BAUTISTA, José. *El proceso civil en México*, Editorial Porrúa, México, 1974, p. 529.

² BRISEÑO SIERRA, Humberto. *Derecho procesal*, Cárdenas editor y distribuidor, México, 1970, vol. IV, p. 672.

culiaridad que singulariza a la instancia impugnativa, es la pretensión de resistir la existencia, producción o los efectos de cierta clase de actos jurídicos.

Para Alcalá-Zamora, los medios de impugnación "*son actos procesales de las partes dirigidos a obtener un nuevo examen, total o limitado a determinados extremos, y un nuevo proveimiento acerca de una resolución judicial que el impugnador no estima apegada a Derecho, en el fondo o en la forma, o que reputa errónea en cuanto a la fijación de los hechos*".³

Los medios de impugnación son, pues, *actos procesales de las partes* —y podemos agregar, de los terceros legitimados—, ya que sólo aquéllos —y éstos— pueden combatir las resoluciones del juez. Este último o su superior jerárquico no pueden combatir sus propias resoluciones, no pueden hacer valer medios de impugnación en contra de sus propias decisiones o las de sus inferiores jerárquicos. En caso de que el mismo juzgador o su superior puedan revisar de oficio, sin instancia de parte interesada, sus determinaciones, podemos considerar que estamos en presencia de *medios de control* —autocontrol o control jerárquico— pero no de medios de impugnación, ya que éstos son actos procesales de las partes o de los terceros legitimados.

Los medios de impugnación están dirigidos a obtener un *nuevo examen*, que puede ser *total* o *parcial* —limitado a algunos extremos— y *una nueva decisión* acerca una *resolución judicial*. El punto de partida, el antecedente de los medios de impugnación es, pues, una resolución judicial. El nuevo examen y la nueva decisión recaerán sobre esta resolución judicial impugnada.

Por último, los motivos que aduzca el impugnador, el que promueve el medio de impugnación, pueden ser que la resolución judicial combatida no esté ajustada a derecho, en el fondo (errores *in iudicando*) o en la forma (errores *in procedendo*), o bien que contenga una equivocada fijación de los hechos, por haber apreciado inadecuadamente los medios de prueba practicados en el proceso.

1.2. Condiciones de los medios de impugnación

Para el análisis de los medios de impugnación, consideramos útil recurrir a las ideas que sobre las condiciones del acto procesal expone Briñón Sierra. De acuerdo con este autor, la idea de condicionalidad en el Derecho procesal comprende tres aspectos: los *supuestos*, los *requisitos* y los *presupuestos*.

Los *supuestos*, que son condiciones previas, se caracterizan por anteceder al acto de que se trate; son su antecedente necesario. En cambio,

³ ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO, Niceto, y LEVENE Ricardo. (h) *Derecho procesal penal*, Ed. G. Kraft, Buenos Aires, 1945, t. III, p. 259.

los requisitos, que son condiciones actuales, auxilian a la regular aparición del acto, le acompañan en el presente de su manifestación. Por último, los presupuestos, condiciones inminentes, son el cúmulo de datos que deben estar previstos, que deben consignarse normativamente de antemano para que el acto consiga su efectividad.⁴

Siguiendo estas ideas, el supuesto de los medios de impugnación viene a ser la *resolución u omisión combatida*; los requisitos, las condiciones de *tiempo, forma y contenido*; y por último, los presupuestos, la competencia del órgano que resuelve la impugnación, el *modo de sustanciar* y la *resolución buscada*.⁵

Al analizar cada uno de los medios de impugnación en particular nos referimos a estas condiciones. Desde ahora conviene señalar que no solo las sentencias pueden ser objeto de impugnación, sino, en general, todas resoluciones judiciales siempre y cuando la ley procesal no disponga expresamente que se trate de resoluciones inimpugnables o irrecurribles.

Conviene recordar las clases de resoluciones judiciales, las cuales ya fueron analizadas en el curso de Teoría General del Proceso. Según el artículo 79 del CPC, las resoluciones judiciales pueden ser de seis clases, a saber: decretos, autos provisionales, autos definitivos, autos preparatorios, sentencias interlocutorias y sentencias definitivas.

1.3. *Resoluciones inimpugnables*

Por regla general, las resoluciones judiciales son supuestos de los medios de impugnación. Sin embargo, algunas resoluciones no pueden ser impugnadas, por lo que no pueden aparecer como supuestos de impugnación: y de este tipo de resoluciones, podemos señalar las siguientes:

1) Las *sentencias definitivas* dictadas en *juicios de menor cuantía*, es decir, aquellos cuyo interés económico no excede de \$ 5,000.00 (artículo 426, fracción I);

2) Las *sentencias definitivas* dictadas en *segunda instancia* (artículo 426, fracción II);

3) Las *sentencias interlocutorias* que resuelven una *queja* o una *cuestión de competencia* (artículo 426, fracciones III y IV, y las dictadas en *juicios de menor cuantía*;

4) Los autos que expresamente el CPC considere inimpugnables o irrecurribles, o aquellos contra los cuales disponga que solo procede el llamado "recurso de responsabilidad", que en realidad, como veremos más adelante, no es un medio de impugnación en sentido estricto. En forma enunciativa, podemos señalar los siguientes actos como inimpugnables.

⁴ BRISEÑO SIERRA, *ob. cit.*, v. III, pp. 285 y ss.

⁵ *Idem*, v. IV, pp. 672 y 11.

- a) El que rechaza documentos presentados después de iniciada la audiencia de pruebas (artículo 99);
- b) El que resuelve sobre el depósito de los hijos (artículo 213);
- c) El que decide iniciar la etapa probatoria (artículo 277);
- d) El que admite pruebas (artículo 298);
- e) El que limita el número de los testigos (artículo 298);
- f) El que resuelve sobre la recusación del perito tercero es discordia (artículo 351);
- g) El que declara si una sentencia ha caurado o no ejecutoria (artículo 429);
- h) Los dictados con motivo de la ejecución de la sentencia (artículo 527);
- i) Los que dicten durante la subasta (artículo 578);
- j) Las recusaciones y excusas de los árbitros (artículo 629), y
- k) El auto que otorga la posesión y administración al cónyuge supérstite de los bienes de la sucesión (artículo 832).

1.4. Clasificación de los medios de impugnación

Podemos clasificar los diversos medios de impugnación en razón de: 1) la generalidad o especificidad de los supuestos que pueden combatir, y 2) la identidad o diversidad entre el órgano que dictó la resolución impugnada y el que decidirá la impugnación.

1) De acuerdo con el primer criterio, los medios de impugnación pueden ser *ordinarios*, *especiales* o *excepcionales*. Los medios de impugnación *ordinarios* son los que se utilizan para combatir la generalidad de las resoluciones judiciales; son, como señala Alcalá-Zamora,⁶ el instrumento normal de impugnación. Los medios de impugnación *especiales*, son aquellos que sirven para impugnar determinadas resoluciones judiciales, señaladas en concreto por la ley. Y por último, los medios de impugnación *excepcionales*, siguiendo a Alcalá-Zamora,⁷ son aquellos que sirven para atacar resoluciones judiciales que han adquirido la autoridad y eficacia de la *cosa juzgada*.

Como ejemplos de los medios de impugnación ordinarios podemos mencionar los recursos de *apelación*, *revocación* y *reposición*. A través de ellos se combaten normalmente las resoluciones judiciales. Ejemplo de medio de impugnación especial es el recurso de queja, que *sólo* puede utilizarse para impugnar las resoluciones que *especifica* el artículo 723 del CPC. Y como ejemplo de medio de impugnación excepcional se puede señalar la llamada "apelación extraordinaria", que puede promoverse aun

⁶ ALCALÁ-ZAMORA Y LEVENE, *ob. cit.*, p. 268.

⁷ *Idem*, 269.

después de que la sentencia definitiva haya sido declarada ejecutoriada, es decir, haya adquirido la autoridad y eficacia de la cosa juzgada.

2) Desde el segundo punto de vista, se considera que hay medios de impugnación *verticales* y *horizontales*, según las gráficas expresiones de Guasp.⁸ Los medios de impugnación son *verticales* cuando el juez que debe resolver la impugnación, al que se denomina juez *ad quem*, es *diferente* del juez que dictó la resolución combatida, el que se designa juez *a quo*. Aquí se distinguen, pues, dos jueces diversos: el que va a conocer y a resolver el medio de impugnación —juez *ad quem*—, que generalmente es un órgano de superior jerarquía, y el que pronunció la resolución impugnada —juez *a quo*—. A estos medios de impugnación *verticales* también se les llama *devolutivos*, ya que se consideraba anteriormente que en virtud de ellos se devolvía la “*jurisdicción*” al superior jerárquico, que la había “delegado” en el inferior.

De los medios de impugnación *horizontales* conoce el mismo juzgador que dictó la resolución combatida. En estos medios de impugnación no hay la separación orgánica entre juez *a quo* y juez *ad quem*; hay *identidad* entre el juez que resolvió y el que conoce del medio de impugnación. A diferencia de los medios de impugnación *verticales*, a los *horizontales* se les llama *no devolutivos* y también *remedios*, ya que permiten al juez que dictó la resolución enmendar por sí mismo (remediar) los errores que haya cometido.

El ejemplo clásico de medio de impugnación vertical es el recurso de apelación, al que también se designaba como “recurso dealzada”, precisamente porque de él conoce el órgano jurisdiccional superior. También son medios de impugnación *verticales* el recurso de queja y la llamada apelación extraordinaria. En cambio, son típicos medios de impugnación *horizontales* o *remedios* los recursos de revocación y reposición.

1.5. *Especies de impugnación*

Generalmente se identifican los conceptos de medios de impugnación y de recursos, como si éstas expresiones fueran sinónimas. Sin embargo, la doctrina considera que los recursos sólo son una especie de los medios de impugnación, que vienen a ser el género. Además de los *recursos*, que quizá sean los medios de impugnación más importantes, existen otras especies de medios de impugnación tales como la promoción de un *ulterior proceso*, la reclamación sobre nulidad de actuaciones, etcétera.⁹

⁸ GUASP, Jaime. *Derecho procesal civil*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961, t. II, p. 1326.

⁹ ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO, Niceto. *Panorama del Derecho mexicano. Síntesis del derecho procesal*, Instituto de Derecho Comparado, UNAM, México, 1966, pp. 94-5.

Los *recursos* se caracterizan por ser medios de impugnación que se plantean y resuelven *dentro del mismo proceso*; combaten resoluciones dictadas en el curso de éste o bien impugnan la sentencia definitiva, cuando todavía no es firme, abriendo una segunda instancia dentro del mismo proceso. No inician un nuevo proceso, sino solo continúan el que ya existe, llevándolo a una nueva instancia, a un nuevo grado de conocimiento. No plantean un nuevo litigio ni establecen una nueva relación procesal; solo implican la revisión, el nuevo examen, de la sentencia recurrida. Las partes, el conflicto, la relación procesal siguen siendo los mismos.

Para Couture,¹⁰ recurso significa, literalmente, regreso al punto de partida; es un *re-correr*, de nuevo, el camino ya hecho. Y la palabra recurso se emplea para designar tanto el *recorrido* que se hace mediante otra instancia, como el *medio de impugnación* por virtud del cual se re-corre el proceso.

A su vez Guasp¹¹ define el recurso como “una pretensión de reforma de una resolución judicial dentro del mismo proceso en que dicha resolución ha sido dictada”.

De manera, pues, que los recursos son medios de impugnación que se plantean y resuelven dentro del mismo proceso.

Un medio de impugnación diferente de los recursos es la promoción de un ulterior proceso, como es el caso, en el derecho procesal civil distrital, de la llamada *apelación extraordinaria*, que en realidad no es un recurso, sino un verdadero proceso impugnativo, un nuevo proceso para *anular* otro en el cual ha habido violaciones a determinadas formalidades esenciales del procedimiento. Es, en otras palabras, un proceso de nulidad.

Otro medio de impugnación que algunos autores consideran como un verdadero proceso impugnativo, y no sólo como un recurso, es el *juicio de amparo*, que se puede promover contra sentencias *firmes* dictadas, entre otros, por los tribunales civiles. A este tipo de juicio de amparo Fix-Zamudio¹² lo denomina “amparo-casación” o “amparo judicial”, por tener funciones semejantes al medio impugnativo llamado “casación” en el Derecho francés. Para Becerra Bautista,¹³ este tipo de juicio de amparo es “un proceso impugnativo extraordinario de carácter federal, que produce la nulidad del acto reclamado y de los que de él derivan”.

Estos dos procesos impugnativos, la apelación extraordinaria y el juicio de amparo, tienen como característica común el combatir sentencias *fir-*

¹⁰ COUTURE, Eduardo J., *Fundamentos del Derecho procesal civil*, Roque de Palma Edit., Buenos Aires, 1953, p. 340.

¹¹ GUASP, Jaime. *Comentarios a la Ley de enjuiciamiento civil*, Aguilar editor, Madrid, 1943, t. II, p. 1043.

¹² FIX-ZAMUDIO, Héctor. *El juicio de amparo*, Editorial Porrúa, México, 1964, pp. 121 y ss.

¹³ BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 694.

mes, es decir, sentencias con autoridad de cosa juzgada. Se trata, pues, de dos medios de impugnación *excepcionales*.

A la *reclamación de nulidad de actuaciones* por vía de incidente, ya nos hemos referido antes, particularmente a la producida por defectos de forma en el emplazamiento. Conviene recordar que, de acuerdo con el artículo 74 del CPC, las actuaciones serán nulas cuando les falte alguna de las formalidades esenciales, *de manera que queden sin defensa cualquiera de las partes* y cuando la ley expresamente lo determine.

Además, la nulidad de actuaciones debe reclamarse en la actuación subsecuente, pues de lo contrario aquella queda convalidada de pleno derecho (artículo 77). La reclamación de nulidad se tramita por vía de incidente y solo cuando se trata de nulidad de actuaciones por falta de citación para la absolución de posiciones y para reconocimiento de documentos, el incidente es de previo y especial pronunciamiento. En los demás casos, la reclamación de nulidad, aunque también se tramite en incidente, se resuelve en la sentencia definitiva (artículo 78).

1.6. *Los recursos*

En el título decimosegundo del CPC, se reglamentan los siguientes recursos:

- 1) *La revocación y la reposición*
- 2) *La queja y*
- 3) *La apelación.*

La revocación y la reposición y la apelación constituyen recursos ordinarios, instrumentos normales de impugnación. La queja es un recurso especial para combatir determinado tipo de resoluciones. A los recursos señalados en los incisos 1) y 2) nos referiremos en el apartado 3; a la apelación aludiremos en el apartado 2.

También dentro del citado título decimosegundo, el CPC regula, como si fuera un recurso, la llamada *apelación extraordinaria*, que, como ya hemos señalado, no constituye realmente un recurso, sino un proceso impugnativo. Este proceso impugnativo será examinado en el número 4.

En el mismo título decimosegundo, el CPC contiene reglas sobre los llamados "recursos" de revisión y de responsabilidad. Para aclarar su verdadera naturaleza, conviene que examinaremos ahora, así sea brevemente, estas dos figuras procesales.

De acuerdo con el artículo 716 del CPC la revisión de las sentencias recaídas en los juicios sobre rectificación de actas del estado civil y sobre nulidad de matrimonio, *abre de oficio* la segunda instancia, con intervención del Ministerio Público y aunque las partes no expresen agravios ni promuevan pruebas, el tribunal debe examinar la legalidad de la sentencia de primera instancia, quedando entretanto sin ejecutarse ésta.

Como puede observarse, la *revisión de oficio* es un *medio de control* jerárquico de la legalidad de las sentencias dictadas en juicios sobre rectificación de actas del estado civil y sobre nulidad de matrimonio. *No es un recurso ni un medio de impugnación* ya que no requiere que sea promovida por alguna de las partes, sino que es realizada, de oficio, por el superior jerárquico.

Por otro lado, el llamado *recurso de responsabilidad*, en realidad constituye un proceso para reclamar la responsabilidad civil —indemnización por daños y perjuicios— en que incurran los jueces y magistrados en el desempeño de sus funciones, cuando “infrinjan las leyes por negligencia o ignorancia inexcusables” (art. 728). En ningún caso, la sentencia dictada en el juicio de responsabilidad civil alterará la sentencia firme que se haya dictado en el juicio en el que se cometió la infracción del juez o magistrado (artículo 373).

En otros términos, el “recurso de responsabilidad” no sirve para combatir, para impugnar la sentencia en la que se cometió la infracción, que ya es firme y la sentencia que se dicte en el juicio de responsabilidad *no puede modificarla*. En rigor, pues, no se trata de un recurso ni de un medio de impugnación, sino simplemente de un juicio para exigir la responsabilidad civil —el pago de daños y perjuicios— del juzgador que se ha conducido con “negligencia o ignorancia inexcusables”. Conviene mencionar, por último, una figura procesal, a la que algunos autores consideran como un recurso: la *aclaración de sentencia*. De acuerdo con el artículo 84 del CPC, los jueces y tribunales no pueden variar ni modificar sus sentencias después de firmadas, pero sí *aclarar algún concepto o suplir cualquier omisión* que contengan sobre punto discutido en el litigio.

La aclaración de la sentencia la puede hacer el juez, de oficio, dentro del día siguiente hábil de la publicación de la sentencia, o a instancia de parte presentada dentro del día siguiente al de la notificación, debiendo resolver el juez al día siguiente al de la presentación del escrito en que se solicita la aclaración.

En ningún caso la aclaración de la sentencia puede *modificar* el sentido de ésta, sino solo explicar o precisar algún concepto o suplir alguna omisión, ya que las sentencias no pueden ser revocadas o modificadas por el mismo juez que las haya dictado (artículo 683). En otras palabras, los medios de impugnación de las sentencias, siempre son verticales o devolutivos.

2. La apelación

2.1. Concepto

La apelación es un recurso ordinario y vertical, por el cual una de las partes o ambas solicitan al tribunal de segundo grado (juez *ad quem*) un

nuevo examen sobre una resolución dictada por un juzgador de primera instancia, (*juez a quo*), con el objeto de que aquél la modifique o revoque.

La apelación es el instrumento normal de impugnación de las sentencias definitivas; en virtud de ella se inicia la segunda instancia, el segundo grado de conocimiento del litigio sometido a proceso. Como ya hemos señalado anteriormente, al recurso de apelación se denominó también en el derecho medieval español recurso de “alzada”, ya que se interponía ante el tribunal superior, el tribunal de “alzada”. Actualmente la apelación continúa siendo un recurso vertical o devolutivo.

Becerra Bautista recuerda la etimología de la palabra apelar, que viene del latín *appellare*, que significa *pedir auxilio*; “la apelación —afirma— es una petición que se hace al juez de grado superior para que repare los defectos, vicios y errores de una resolución dictada por el inferior”.¹⁴

2.2. Supuestos

De las diversas clases de resoluciones judiciales que señala el artículo 79 del CPC —decretos, autos provisionales, definitivos y preparatorios, y sentencias interlocutorias y definitivas—, debemos excluir a los decretos, que no son supuestos del recurso de apelación, ya que son impugnables a través de otro recurso, como es la revocación o reposición (artículos 684 y 686).

Las *sentencias*, tanto las definitivas como las interlocutorias, son, por regla, apelables.¹⁵ Esta regla, sin embargo, tiene algunas excepciones. No son apelables, en este sentido, las sentencias que adquieren autoridad de cosa juzgada “por ministerio de ley” o por declaración judicial (artículos 426 y 427). Tampoco son apelables las sentencias interlocutorias dictadas en la ejecución de sentencias, pues contra ellas procede específicamente el recurso de queja (artículo 723).

En cuanto a los *autos* en general, son apelables, de acuerdo con Becerra Bautista:¹⁶

- 1) Los autos que ponen término o paralizan el juicio, haciendo imposible su continuación;
- 2) Los que resuelven una parte sustancial del proceso, y
- 3) Los que no pueden ser modificados por sentencia definitiva.

El CPC, cuyo capítulo referente a los recursos es uno de los más defectuosos, no regula en forma sistemática los autos que son susceptibles de

¹⁴ BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 548.

¹⁵ *Idem*, p. 553.

¹⁶ *Idem*, p. 554.

apelación. En forma dispersa y casuística, el CPC señala en numerosos artículos los autos que son apelables.¹⁷

Confirman expresamente la opinión de Becerra Bautista, respecto a los autos que en general son apelables, los artículos 691, párrafo segundo, conforme al cual los autos que causen un gravamen irreparable serán apelables cuando lo fuere la sentencia definitiva, y 700, fracción II, de acuerdo con el cual la apelación es admisible en ambos efectos cuando se interponga contra autos definitivos que paralizan o ponen término al juicio haciendo imposible su continuación.

Por último, debe advertirse que lógicamente no son apelables los autos contra los que se da específicamente el recurso de queja (artículo 723), ni en general los autos inimpugnables a que nos hemos referido en el apartado 1.

2.3. Requisitos

La apelación puede interponerse en *forma* oral o escrita. Cuando la apelación se hace en forma oral, debe formularse en el acto mismo de la notificación de la resolución impugnada; cuando se formula por escrito, debe interponerse en un plazo que varía según la resolución apelada: *cinco días*, tratándose de sentencias definitivas y *tres días* tratándose de sentencias interlocutorias o autos (artículos 137, fracciones I y II, y 691).

En cuanto al *contenido* del escrito de apelación, el CPC contiene algunas reglas dispersas. En primer lugar, el apelante "debe usar de moderación, absteniéndose de denostar al juez", ya que, en caso contrario, puede ser objeto de las medidas disciplinarias señaladas en los artículos 61 y 62 (artículo 692). Además, cuando la apelación sea de auto o sentencia interlocutoria, el apelante debe señalar las constancias que considere necesarias para integrar lo que se denomina el "testimonio de apelación" y que son las constancias de los escritos y resoluciones que deben ser conocidos por el juez *ad quem* para resolver el recurso de apelación planteado (artículos 694 y 697).

No es necesario que el apelante exprese en su escrito de apelación los motivos por los que considere que la resolución impugnada no se ajusta a la ley, ya que estos motivos deben ser expuestos en otro escrito posterior, que se denomina *escrito de expresión de agravios*, el cual se presenta cuando ya está conociendo del recurso el juez *ad quem*. El escrito de apelación, que se formula ante el juez *a quo*, sí debe contener, sin embargo, la mención expresa de que el recurrente se *inconforma* con la resolución y hace valer contra ella el *recurso de apelación* y la alusión a los *preceptos*

¹⁷ Entre otros, pueden verse los artículos 163, 195, 277, 295, 298, 324, 360, 607, 691, párrafo segundo, 700, fracción II, 765, 768, 803, 832, 852, 887, 898 y 912.

legales que fundan su admisibilidad. También debe indicar el *efecto* en que solicita que sea admitida la apelación.¹⁸

2.4. Admisión y efectos

Es el propio juez *a quo*, ante quien se formula la apelación, el que debe resolver sobre su admisión o rechazo. Para tomar esta decisión, el juez debe considerar:

- 1) Si la resolución impugnada es apelable, es decir, si constituye puede ser un supuesto de este recurso;
- 2) Si el recurrente ha cumplido con los requisitos de tiempo, forma y contenido.
- 3) Si el recurrente está legitimado para apelar; es decir, si tiene interés jurídico para interponer el recurso. De acuerdo con el artículo 689, pueden apelar el litigante si creyere haber recibido algún agravio, los terceros que hayan salido al juicio y los demás interesados a quienes perjudique la resolución judicial. No puede apelar el que obtuvo *todo* lo que pidió; pero el vencedor que no obtuvo la restitución de frutos, la indemnización de daños y perjuicios o el pago de costas, puede apelar.

Si el juzgador considera que la apelación no reúne las condiciones señaladas, debe rechazarla. En este caso el apelante todavía puede interponer otro recurso contra esta decisión: la queja, la cual será estudiada en el apartado 3.

Si el juzgador estima que la apelación interpuesta sí reúne dichas condiciones, entonces debe admitir el recurso y señalar en qué *efecto* lo admite: si “en un sólo efecto” o “en ambos efectos”, según los designa el CPC. Cuando se admite la apelación en *un solo efecto no se suspende* la ejecución del auto o de la sentencia. La apelación admitida *en ambos efectos, en cambio, sí suspende* la ejecución de la sentencia, hasta que se resuelva el recurso contra ésta, o la tramitación del juicio, cuando se interponga contra auto (artículo 694).

Al primer efecto —un solo efecto— el CPC también lo denomina “devolutivo”. En realidad, como ha puntualizado Alcalá-Zamora,¹⁹ se trata de un efecto *ejecutivo*, en virtud de que la apelación no suspende la ejecución de la resolución impugnada y ésta es ejecutada. Cuando la apelación es admitida en “ambos efectos”, se trata también de un solo efecto, solo que de signo contrario: *suspensivo*, ya que en este caso sí se suspende la ejecución de la sentencia o la tramitación del juicio. Resultaría prefe-

¹⁸ Cfr. BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, pp. 555-6.

¹⁹ ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO, Niceto. *Cuestiones de terminología procesal*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1972, pp. 90-2.

rible, pues, que el CPC hablará, mejor de efecto *ejecutivo* y efecto *suspensivo*, en lugar de “en un solo efecto” y “en ambos efectos”. Aunque consideramos acertada la aclaración del procesalista hispano, nosotros utilizaremos en este manual la terminología del CPC, con el objeto de que el alumno se familiarice con ésta, sin que ello implique que la aceptemos como correcta.

¿Cuándo debe el juez admitir la apelación “en un sólo efecto” o en el efecto devolutivo (ejecutivo) y cuándo “en ambos efectos” (suspensivo)? En principio, la regla es que cuando la ley no prevenga expresamente la admisión “en ambos efectos”, el juez debe admitir la apelación “en un solo efecto”. Además, algunos artículos del CPC prevén específicamente la admisión de la apelación “en un solo efecto”.²⁰

Aun admitida la apelación “en un solo efecto” (ejecutivo), la sentencia no se ejecuta si el apelado no otorga previamente *fianza* en los términos del artículo 699 del CPC, con el objeto de garantizar la devolución de las cosas, frutos e intereses y la indemnización de daños y perjuicios, para el caso en que el juez *ad quem* revoque la sentencia apelada.

Por otra parte, el artículo 700 del CPC señala específicamente algunos casos en los que debe admitirse la apelación “en ambos efectos” (suspensivo):

1) Cuando se apelan sentencias definitivas en los juicios ordinarios, salvo que se trate de interdictos, alimentos y diferencias conyugales, pues entonces la apelación debe admitirse en el efecto “devolutivo” (ejecutivo), y

2) Cuando se apelen *sentencias interlocutorias* o *autos definitivos* que paralizan o ponen término al juicio haciendo imposible su continuación.

Otros preceptos del CPC, disponen el efecto suspensivo de la apelación en casos específicos.²¹

2.5. Sustanciación y expresión de agravios

Una vez que el propio juez *a quo* admite el recurso de apelación y señala en qué efecto lo admite, debe enviar al juez *ad quem* las constancias necesarias para que éste resuelva el recurso.

Estas constancias son diversas según se admita la apelación “en un solo efecto” (ejecutivo) o “en ambos efectos” (suspensivo).

Cuando se admite la apelación “en un solo efecto” debe, a su vez, distinguirse si la resolución impugnada es una sentencia definitiva o una sentencia interlocutoria o auto. Si se trata de sentencia definitiva apelada

²⁰ Entre otros: artículos 141, 495, 607, 696, 700, fracción I, 714, 740, 741, 742, 803, 852, 898 y 904, fracción III.

²¹ Cfr., entre otros, los artículos 195, 607, 681, 730, 768, 832, 870, 898, 916 y 922.

“en un solo efecto” debe remitirse al tribunal de apelación el expediente original completo, dejándose solo en el juzgado de primera instancia copia certificada de la sentencia definitiva, para su ejecución, y de las constancias que se consideren necesarias para este objeto (artículos 694 y 698).

Si se trata de apelación en un solo efecto de sentencia interlocutoria o de auto, el juez *a quo* solo debe remitir al superior el “testimonio de apelación”, que son las copias certificadas de las resoluciones y actos procesales que señala el apelante y que se adiciona con las que solicite la otra parte y los que el juez estime necesarias. De acuerdo con el artículo 697, el apelante debe solicitar el testimonio de apelación *dentro del tercer día de la admisión del recurso*, expresando los particulares que deba contener. En sentido distinto, el artículo 694 dispone que el apelante debe señalar el contenido del testimonio en el *escrito de apelación*. Becerra Bautista²² considera, a nuestro juicio con razón, que debe prevalecer la disposición del artículo 697, ya que el señalamiento de las constancias que integran el testimonio debe ser una consecuencia de la admisión del recurso. En caso de que transcurra el plazo previsto en el artículo 697 sin que el apelante haga el señalamiento, se tendrá por firme la resolución apelada.

Por último, si la apelación se admite en ambos efectos, ya se trate de sentencia definitiva, o interlocutoria o de auto, el juez de primera instancia debe remitir al de segunda instancia todo el expediente original (artículo 701).

Aquí concluye el trámite del recurso de apelación ante el juez *a quo*.

El trámite ante el tribunal de alzada es diferente según se trate de apelación de sentencia definitiva o de interlocutoria o auto. Nos vamos a referir primero al trámite tratándose de sentencia definitiva.

Una vez recibido el expediente original, la Sala respectiva debe notificar personalmente a las partes para que comparezcan ante ella, a menos de que en las constancias aparezca que no se ha dejado de actuar durante más de tres meses (artículo 697).

Por otro lado, a los ocho días de llegado el expediente, la Sala debe resolver sobre la admisión del recurso y la calificación del grado —señalamiento del efecto— hecha por el juez *a quo*. Si considera inadmisibles el recurso, debe devolver el expediente al inferior; si revoca la calificación del grado, debe dictar las medidas necesarias para que la ejecución de la sentencia o del auto se realice o se suspenda, según el caso (artículo 704).

En el auto en que decida la admisión del recurso, la Sala debe mandar poner a disposición del apelante el expediente —al que en segunda instancia se denomina en la práctica “Toca”—, por seis días, en la secretaría, para que exprese *agravios*.

²² BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 560.

¿Qué son los agravios? La Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha definido la expresión agravio de la siguiente manera: "Por agravio debe entenderse aquel razonamiento relacionado con las circunstancias de hecho, en caso jurídico determinado, que tiendan a demostrar y puntualizar la violación o la inexacta interpretación de la Ley, y, como consecuencia de los preceptos que debieron fundar o fundaron la sentencia de primer grado".²³

Conviene señalar que anteriormente la propia Suprema Corte de Justicia de la Nación había definido el agravio, en relación al recurso de revisión en los juicios de amparo, como "la lesión de un derecho cometida en una resolución judicial, por haberse aplicado indebidamente la ley, o por haberse dejado de aplicar la ley que rige el caso...".²⁴

Es decir, en la terminología de los tribunales se emplea la palabra agravio fundamentalmente en dos sentidos: a) como argumento o razonamiento jurídico que tiende a demostrar al juez *ad quem* que el inferior violó determinados preceptos jurídicos al pronunciar una resolución, y b) como la lesión o el perjuicio que se le causa a una persona en sus derechos con la resolución impugnada. En el primer sentido se habla, por ejemplo, del escrito de expresión de agravios, y en el segundo se dice que tal o cual resolución causa o no agravio a alguna persona.

Para Becerra Bautista,²⁵ el escrito de expresión de agravios debe contener los siguientes elementos:

- 1) La *identificación* de la resolución impugnada;
- 2) La *narración* de los hechos que procesalmente generaron esa resolución;
- 3) Los *preceptos legales* que la parte apelante estima que fueron violados, bien sea por haberlos aplicado indebidamente, bien sea porque se dejaron de aplicar;
- 4) Los *razonamientos jurídicos* que tiendan a demostrar al tribunal de segunda instancia que verdaderamente el juzgador *a quo* violó con su resolución los preceptos invocados por el apelante, y
- 5) Los *puntos petitorios*, en los que se solicita al juzgador *ad quem* que revoque o modifique la resolución impugnada.

Sin embargo, no todos estos requisitos son exigibles jurídicamente. Por una parte, la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha considerado que no es necesario que se cite el precepto violado,

²³ Informe de la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, 1975, 2da. parte, p. 54.

²⁴ Tesis 51, *Jurisprudencia* 1917-1965, Pleno, Actualización I, Mayo Ediciones, México, 1966, p. 30.

²⁵ BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, pp. 570-1.

ya que es suficiente que se exprese claramente el acto u omisión que lesiona un derecho del recurrente.²⁶

Por otro lado, la propia Tercera Sala ha sostenido que no es necesario que el apelante solicite literalmente en los puntos petitorios que el fallo de primera instancia sea revocado o modificado, bastando con que en el escrito de agravios señale los hechos que constituyen la violación alegada.²⁷

En el escrito de agravios el apelante no puede introducir nuevos elementos en el litigio: éste puede ser examinado nuevamente, pero precisamente en los mismos términos en que fue planteado en la primera instancia. El apelante, por tanto, no puede introducir nuevos elementos en su escrito de agravios: si es el actor, no puede expresar nuevas pretensiones y si es el demandado no puede oponer nuevas excepciones. Lógicamente, en el escrito de agravios sí puede el apelante aludir a pretensiones o excepciones que haya planteado en la primera instancia y sobre las que el juez no haya hecho ninguna declaración en la sentencia.²⁸

Además, el artículo 708, fracción II, se deduce que es posible hacer valer en la segunda instancia excepciones "supervenientes".

En caso de que el apelante no presente su escrito dentro del plazo de seis días que se le conceda, se tendrá por "desierto el recurso", haciendo la declaración el superior sin necesidad de que la otra parte "acuse la rebeldía" respectiva (artículo 705).

Una vez presentado el escrito de expresión de agravios el tribunal de alzada debe emplazar a la otra parte para que conteste los agravios en un plazo de seis días (artículos 704, 706 y 710).

En el escrito de contestación la parte apelada debe tratar de refutar los agravios del apelante y argumentar en favor de la legalidad de la sentencia impugnada.

2.6. Pruebas en la apelación

De acuerdo con el artículo 708, se permite la proposición y práctica de pruebas en segunda instancia, en los siguientes casos:

- 1) Cuando por causas no imputables al que solicite la prueba, no se haya podido practicar total o parcialmente en la primera instancia, y
- 2) Cuando haya ocurrido un hecho que importe "excepción superveniente".

²⁶ Tesis 26 del "Apéndice al Semanario Judicial de la Federación" 1917-1975, 4ta. parte, p. 66.

²⁷ *Apéndice...*, cit., 4ta. parte, pp. 67-8.

²⁸ *Idem*, p. 170.

Aparte de estos dos supuestos, también puede solicitarse la confesión de la parte contraria sobre hechos controvertidos que no hayan sido objeto de posiciones en la primera instancia y ofrecerse documentos que se encuentren en los casos señalados en el artículo 98 (artículo 709).

Las pruebas deben ofrecerse en los escritos de agravios y de contestación, especificando los puntos sobre los que deban versar (artículo 706). En el escrito de contestación de los agravios la parte apelada puede oponerse a que se admitan y practiquen las pruebas (artículo 710). El juzgador *ad quem* debe resolver sobre la admisión de pruebas dentro del tercer día (artículo 707). En el mismo auto de admisión, la Sala debe señalar día y hora para la celebración de la audiencia de pruebas, la cual debe llevarse a cabo dentro de los veinte días siguientes (artículos 711 y 713).

Concluida la audiencia de pruebas, o bien una vez contestados los agravios si no se hubiera promovido prueba, se concede a las partes un plazo común de cinco días para formular *allegatos* por escrito. Después de este plazo, la Sala debe dictar resolución citando a las partes a oír sentencia la cual ha de dictarse en un plazo de ocho días (artículos 712 y 87).

Toda la sustentación anterior se refiere, como ya indicamos antes, a la apelación de sentencias definitivas. La tramitación de las apelaciones de interlocutorias o autos se reduce solo a un escrito de cada parte y la citación para sentencias que también debe producirse dentro de ocho días (artículo 715).

2.7. Resolución de la apelación

La sentencia de segunda instancia debe reunir los mismos requisitos de fondo y de forma y la misma estructura formal que la sentencia definitiva de primera instancia.

Conviene destacar que en razón del principio de congruencia, el juzgador debe decidir sobre la sentencia de primera instancia, pero solo considerando los agravios formulados expresamente por la parte apelante. Debe recordarse que, de acuerdo con el principio dispositivo, el juzgador no puede resolver más allá (*ultra petita*) o fuera (*extra petita*) de lo pedido por las partes. En otros términos, el tribunal de alzada no puede suplir, modificar o ampliar los agravios formulados por el apelante.²⁹ Si encuentra violaciones a la ley en la sentencia que no fueron expresadas en el escrito de agravios, no podrá resolver sobre esas violaciones.

Por estas razones, si bien la sentencia del tribunal de apelación es estructuralmente igual que la sentencia definitiva de primera instancia, su contenido es diferente, ya que aquella no recae directamente sobre el

²⁹ Cfr. BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 572.

conflicto planteado en la demanda sino sobre la sentencia definitiva, y más exactamente, sobre los puntos de ésta impugnados específicamente en el escrito de agravios.

En la sentencia de segunda instancia el tribunal puede decidir en uno de los tres sentidos siguientes.

1) *Confirmar totalmente* la sentencia definitiva de primera instancia, cuando el juez considere infundados los agravios expresados por el apelante. Debe recordarse que, conforme al artículo 140, fracción IV, del CPC, el que sea condenado por dos sentencias conformes totalmente en su parte resolutive, debe ser siempre condenado al pago de las costas procesales que haya tenido que hacer la contraparte, es decir, la parte que obtuvo dos veces la sentencia favorable. La conformidad de las dos sentencias no se refiere a lo relativo a la condena en costas, pues aun cuando en la primera instancia no se hubiere hecho ésta, en la segunda instancia la sentencia confirmatoria puede condenar al pago de las costas procesales causadas en las dos instancias.

2) *Modificar* la sentencia de primera instancia, cuando estime que *algunos* de los agravios son fundados, y

3) *Revocar totalmente* la sentencia definitiva de primera instancia, cuando considere que todos los agravios son fundados. Aquí se deja sin ningún efecto la sentencia apelada.

Cuando el tribunal de apelación modifique o revoque la sentencia de primera instancia, no debe ordenar al juez *a quo* el sentido de la resolución que debe dictar, sino que él mismo tiene que decidir cuál es sentido en que queda la sentencia definitiva sin necesidad de "reenvío" del expediente al *a quo*.

2.8. *La apelación adhesiva*

Ya hemos señalado que, de acuerdo con el artículo 689, se encuentran legitimados para apelar la parte que crea haber recibido algún agravio, los terceros que hayan salido al juicio y los demás interesados a quienes perjudicar la resolución judicial. Además, también indicamos que no puede apelar el que obtuvo *todo* lo que pidió pero el vencedor que no obtuvo la restitución de frutos, la indemnización de daños y perjuicios o el pago de costas, podrá apelar también.

El artículo 690, por su parte, expresa: "La parte que venció puede adherirse a la apelación interpuesta al notificarse su admisión, o dentro de las veinticuatro horas siguientes a esa notificación. En este caso, la adhesión al recurso sigue la suerte de éste".

Este artículo ha suscitado discusiones y dudas en la doctrina mexicana. Para Alcalá-Zamora³⁰ el artículo citado no regula una apelación del vencedor relativo, sino en general una apelación del apelado, que se aproxima más a una reconvencción que a la intervención adhesiva.

Becerra Bautista³¹ sostiene, en cambio, que este precepto no regula una apelación autónoma de la parte apelada sino una verdadera adhesión a la apelación de la que depende en forma absoluta, es decir, con todas sus consecuencias.

Por su parte, Pallares³² considera que el artículo 690 se refiere a la apelación del litigante que, venciendo en lo relativo a la cuestión principal del litigio, no ha obtenido una sentencia que lo favorezca en lo concerniente al pago de gastos y costos procesales y trata de lograr que se modifique la sentencia únicamente en este punto (595).

Consideremos conveniente precisar, en primer término, que el artículo 690 se refiere con claridad a que la "parte que venció puede adherirse a la apelación interpuesta". Esto significa que se trata de una apelación que no es autónoma, sino secundaria o derivada y que es hecha por la parte que ha vencido relativamente, una vez que la parte vencida ha formulado la apelación principal. La regulación de la apelación adhesiva no excluye, sin embargo, la posibilidad de que ambas partes, la vencida y la vencedora, presenten apelaciones principales. En otros términos, el hecho de que una de las partes apele una resolución judicial no cierra la oportunidad para que la otra parte también formule su propia apelación principal dentro del plazo legal.

Asimismo, por ser un recurso derivado o secundario, y no autónomo, la apelación adhesiva sigue el mismo curso procesal que la apelación principal y debe resolverse simultáneamente con ésta.

En conclusión, pues, podemos afirmar que la apelación adhesiva es aquella que interpone el vencedor relativo en forma accesoria a la apelación principal del vencido, con el objeto de reclamar la parte de las prestaciones reclamadas que no le haya sido concedida en la sentencia apelada.

3. La queja y la revocación

3.1. La queja

La queja es un recurso *especial y vertical*, que tiene por objeto impugnar determinadas resoluciones judiciales *denegatorias* que el recurrente

³⁰ ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO, Niceto. *Examen crítico del Código de Procedimientos Civiles de Chihuahua*, Universidad de Chihuahua, Chihuahua, 1959, pp. 172-3.

³¹ BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 565.

³² PALLARES, Eduardo. *Derecho procesal civil*, Editorial Porrúa, México, 1965, p. 595.

encuentra injustificadas.³³ Es un recurso *especial* porque sólo puede ser utilizado para combatir las resoluciones específicas que señala el artículo 732, al cual nos referiremos más adelante; y es vertical, en cuanto que su resolución corresponde al superior jerárquico.

No se debe confundir este *recurso* de queja con la queja que funciona como *denuncia*. En ocasiones el CPC confiere a las partes el derecho de “quejarse” ante el órgano superior jerárquico, de los actos que estimen ilegales del inferior, con el objeto de que aquél imponga a éste una medida disciplinaria, sin que se afecte para nada la validez y eficacia del acto de autoridad considerado ilegal. Así, por ejemplo, el artículo 171 dispone que cuando un juez o magistrado se excuse sin causa legítima, cualquiera de las partes puede acudir en queja al presidente del Tribunal Superior, quien si encuentra injustificada la abstención, podrá imponer una corrección disciplinaria al juez o magistrado correspondiente.

También se puede considerar como una simple *denuncia* la queja que, de acuerdo con el artículo 724, puede interponerse contra los secretarios por omisiones y negligencias en el desempeño de sus funciones. En este caso no hay una determinada *resolución impugnada*, ya que los secretarios no dictan resoluciones judiciales por sí mismos; lo que existe es una *conducta* que se considera omisa o negligente y que se pide sea sancionada.³⁴

En este apartado nos referiremos a la queja como *recurso*, como medio de impugnación.

3.2. Supuestos del recurso de queja

Ya indicamos que el artículo 723 señala cuáles son las resoluciones susceptibles de impugnarse a través del recurso de queja. Dichas resoluciones son las siguientes:

1) La resolución del juez que *rechaza la demanda o desconoce de oficio la capacidad o la personería* de un litigante antes del emplazamiento. En este caso se trata de resoluciones denegatorias que se producen antes de que se integre la relación procesal, ya que se pronuncian antes de que se realice el emplazamiento.

De acuerdo con el artículo 257, cuando el juez que haya hecho *prevención* al demandante para que aclare o corrija su demanda, no admita ésta a pesar de que se haya satisfecho la prevención, el actor puede “acudir en queja al superior”.

³³ Cfr. ALCALÁ-ZAMORA, *Síntesis del Derecho procesal cit.*, p. 96.

³⁴ Aluden también a esta especie de queja como denuncia, los artículos 47 del título especial de la justicia de paz del CPC, y 278 y 279 de la Ley Orgánica de los Tribunales de Justicia del Fuero Común del Distrito Federal.

2) Las sentencias *interlocutorias dictadas en la ejecución de sentencias*. Según el artículo 527, de “las resoluciones dictadas para la ejecución de una sentencia no se admitirá otro recurso que el de responsabilidad, y si fuere sentencia interlocutoria, el de queja por ante el superior”. Es decir, la regla general es la impugnableidad de las resoluciones dictadas con motivo de la ejecución de las sentencias definitivas, y se permite, por excepción, la impugnación de las sentencias interlocutorias pronunciadas en la etapa ejecutiva, a través del recurso de queja.

3) La resolución del juez *a quo* que *deniega* (no admite) *el recurso de apelación*. Aquí el recurso de queja tiene la función del antiguo recurso de “denegada apelación”: combatir la decisión del juez de primera instancia que niega la admisión de la apelación o que la admite en un efecto que no le corresponde (artículo 727). Debe recordarse que aunque la apelación es un recurso vertical que debe ser resuelto por el superior jerárquico, se interpone ante el juez de primera instancia. Cuando éste se niegue a admitir el recurso de apelación o le otorgue un efecto que no le corresponda, el apelante podrá impugnar esta resolución denegatoria mediante el recurso de queja.

4) La fracción IV del artículo 723 incluye, en forma genérica, “los demás casos fijados por la ley”. En este sentido se puede mencionar la resolución que dicte un juez en ejecución de sentencia de otro Estado o del extranjero, que condene al tercer opositor al pago de las costas procesales, daños y perjuicios (artículo 601, fracción II).³⁵ También se concede el recurso de queja contra la resolución que dicte el juez que haya impuesto una corrección disciplinaria, después de oír al interesado (artículo 63).

En general, el recurso de queja sólo procede en las causas apelables, a no ser que se intente para calificar el grado en la denegación de apelación (artículo 727).

3.3. *Requisitos y sustanciación de la queja*

El recurso de queja se debe presentar por escrito. Becerra Bautista advierte que “la interposición del recurso debe ser motivada, es decir, con la expresión de los agravios que cause esa determinación, indicando tanto las disposiciones legales que se dejaron de aplicar o que se aplicaron ilegalmente, como los argumentos jurídicos que demuestren la violación correspondiente”.³⁶

El plazo para interponer el recurso de queja es muy breve: 24 horas, contadas a partir de la notificación del acto reclamado. La queja se debe

³⁵ Cfr. BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 630.

³⁶ *Idem*, p. 627.

interponer directamente ante el juez *ad quem*, pero el quejoso debe comunicar al juez *a quo* que ha interpuesto el recurso ante aquél, acompañándole copia del escrito en que se contenga la queja.

El juez *a quo*, en un plazo de tres días contados a partir de que tenga conocimiento del recurso, debe remitir al superior informe con justificación, en el que exprese los motivos legales que tuvo para dictar la resolución combatida. El juez *ad quem* debe resolver el recurso en un plazo de tres días después de que el *a quo* haya rendido el informe con justificación (artículo 725).

Como puede observarse, en la tramitación del recurso de queja no se concede participación a la contraparte del quejoso.

3.4. La revocación y la reposición

La revocación es el recurso *ordinario y horizontal* que tiene por objeto la modificación total o parcial de una resolución judicial por el mismo juzgador que la ha pronunciado.

La revocación es un recurso, toda vez que es un medio de impugnación que se interpone dentro del curso del proceso. Es ordinario en cuanto que procede contra una generalidad de resoluciones judiciales, y no sólo contra determinadas, específicas, resoluciones judiciales. Y es horizontal por que el mismo juez que dictó la resolución impugnada, es el que debe resolver el recurso. En la revocación no existe la separación entre el juez *a quo* y el juez *ad quem*. Recuérdese que a los recursos horizontales también se les denomina *remedios*, por que permiten al juez que dictó la resolución recurrida, enmendar por sí mismo (remediar) los errores que haya cometido.

En el CPC se distingue entre revocación y reposición. Ambos son recursos ordinarios horizontales de idéntico contenido y finalidad, y la única diferencia entre ellos estriba en que la revocación se interpone contra resoluciones judiciales dictadas en primera instancia y la reposición se formula contra resoluciones pronunciadas en segunda instancia. En otros términos, cuando el recurso se interpone contra una resolución de un juez de primera instancia, se le llama revocación; cuando se interpone contra una resolución de un tribunal de segunda instancia se le denomina reposición.

En rigor, la revocación y la reposición constituyen una sola especie de recurso. Por esta razón, consideramos acertada la opinión de Alcalá-Zamora, para quien "carece de fundamento que se empleen dos nombres distintos para designar un mismo recurso".³⁷

³⁷ ALCALÁ-ZAMORA, *Síntesis del Derecho procesal cit.* p. 96.

3.5. Supuestos de la revocación y la reposición

Dentro de las diversas clases de resoluciones judiciales que pueden ser objeto de impugnación mediante el recurso de revocación, debemos excluir las *sentencias*, tanto las definitivas como las interlocutorias, considerando la terminante disposición del artículo 683, que expresa: "Las sentencias no pueden ser revocadas por el juez que las dicta". La impugnación de las sentencias se hace ordinariamente, como ya hemos visto, a través del recurso de apelación. Nos quedan, pues, las demás clases de resoluciones para considerarlas como supuestos del recurso de revocación.

1) Los *decretos* siempre pueden ser impugnados a través del recurso de revocación o reposición, según sean dictados en primera o en segunda instancia (artículos 684 y 686).

2) En relación a los *autos* hay que distinguir si son emitidos en primera o en segunda instancia. En general, todos los autos pronunciados en segunda instancia son susceptibles de ser impugnados a través del recurso de reposición (artículo 686).

En cambio, para la impugnación de los autos en primera instancia debe recordarse que éstos pueden impugnarse también a través del recurso de apelación y en algunos casos del de queja; y, además, que hay autos que son inimpugnables, cuando la ley lo dispone expresamente y cuando establece que contra determinados autos no se concede "más recurso que el de responsabilidad".

En consecuencia, podemos afirmar que son inimpugnables a través del recurso de revocación, los autos dictados en primera instancia que no sean apelables ni recurribles en queja, y que ni la ley los declara expresamente inimpugnables o sujetos solo al "recurso de responsabilidad".³⁸ Es decir, el recurso de revocación contra autos en primera instancia, funciona como un recurso *subsidiario*, solo a falta de la apelación o la queja, y siempre que no se trate de resoluciones inimpugnables.

Con todo, la determinación de cuáles autos son apelables y cuáles revocables resulta difícil, sobre todo si se considera la imprecisión con que el CPC regula los autos que pueden ser supuestos de la apelación. Esta zona de frontera, y quizá más exactamente de incertidumbre, entre apelación y revocación produce confusiones en la práctica, pues en ocasiones la parte inconforme con una resolución judicial, después de ubicarla dentro de una de las tres clases de autos que establece el artículo 79, no tiene bases precisas para determinar si contra dicha resolución procede la apelación o la revocación. Y el problema no se reduce simplemente a la

³⁸ Cfr. BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 646; en el mismo sentido, BAZARTE CERDÁN, Willebado, *Los recursos en el Código de Procedimientos Civiles para el Distrito y Territorios Federales*, Ediciones Botas, México, 1958, p. 44.

elección del recurso adecuado, ya que una elección equivocada puede producir la preclusión temporal del recurso que debió hacerse valer y, además, puede afectar las posibilidades de impugnación posterior a través del juicio de amparo, al no haber agotado el interesado los medios de impugnación ordinarios.³⁹

3.6. *Requisitos y sustanciación de la revocación y la reposición*

Este recurso debe interponerse por escrito, y al igual que ocurre con la queja, en dicho escrito se debe expresar la inconformidad del recurrente con la resolución impugnada, la interposición del recurso, los agravios y la petición de que la resolución sea revocada total o parcialmente.⁴⁰

El plazo para interponer el recurso de revocación o reposición es igual que el de la queja: 24 horas, también contados a partir de la notificación del acto reclamado. Como es un recurso horizontal, la revocación se interpone ante el mismo juez que dictó la resolución recurrida y se sustancia con un escrito de cada parte. El juez debe resolver el recurso dentro del tercer día (artículo 685).

Por último, con el objeto de distinguir entre la queja y la revocación, podemos señalar las siguientes diferencias:

1) La queja es un recurso *especial*, ya que solo se utiliza contra las resoluciones que señala el artículo 723. La revocación o reposición es un recurso *ordinario*.

2) La queja es un recurso *vertical*, que debe ser resuelto por el superior jerárquico; la revocación o reposición es un recurso *horizontal* o remedio, que es resuelto por el mismo juez que dictó la resolución reclamada.

3) En la sustanciación de la queja no participa la contraparte del quejoso; en el trámite de la revocación o reposición sí tiene participación la contraparte del recurrente.

4. *La apelación extraordinaria*

4.1. *Naturaleza*

De acuerdo con el artículo 717 del CPC la llamada "apelación extraordinaria" es admisible dentro de los tres meses que sigan al día de la notificación de la sentencia, en los casos que el mismo precepto señala.

³⁹ Cfr. BURGOA, Ignacio. *El juicio de amparo*. Editorial Porrúa, México, 1968, pp. 282 y ss.

⁴⁰ Cfr. BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 648.

Esto significa que a través de la “apelación extraordinaria” se impugnan resoluciones que han adquirido la autoridad y eficacia de la cosa juzgada, lo cual implica que estemos frente a un medio de impugnación de carácter *excepcional*, en el sentido en que hemos explicado en el primer apartado (1.4).

Pero, además, la “apelación extraordinaria” no se tramita dentro del mismo proceso original, toda vez que éste ya ha concluido mediante sentencia firme, por lo que tampoco lo podemos considerar como un recurso, sino como un ulterior proceso, como un *proceso impugnativo de la cosa juzgada*, para emplear la acertada denominación que le asigna Becerra Bautista.⁴¹

Por otro lado, el objeto de este medio de impugnación es que se declare la *nulidad del procedimiento*, según lo dispone el segundo párrafo del artículo 718. Además, el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal ha considerado que la finalidad de la “apelación extraordinaria” es “reparar vicios y defectos capitales procesales”, por lo que podemos considerar que este proceso impugnativo es un *proceso de anulación*, que se asemeja a la casación.⁴² Fix-Zamudio ha definido, a ésta como el recurso “procesal de anulación, que a través de un procedimiento autónomo, examina la actividad procesal de juez para determinar su legalidad, unificando la jurisprudencia y depurando el derecho objetivo”.⁴³ Como es sabido, la labor de unificar la jurisprudencia y depurar el derecho objetivo se realiza en México a través del juicio de amparo. Por su parte, Cabanellas considera a la casación como la “instancia excepcional que permite recurrir contra el tribunal de apelación u otros especiales, tan solo en los casos estrictamente previstos en la ley, cuando se halla incurrido en el fallo contra el cual se acude en *casación*, bien en una infracción evidente de la ley o en la omisión de alguna formalidad esencial en el procedimiento”.⁴⁴

4.2. Supuestos

La “apelación extraordinaria”, como medio de impugnación *excepcional*, solo procede en determinados supuestos, los cuales son especificados en el artículo 717:

⁴¹ BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, pp. 606 y ss.

⁴² Cfr. ALCALÁ-ZAMORA, *Síntesis del Derecho procesal cit.*, p. 99.

⁴³ FIX-ZAMUDIO, *ob. cit.*, p. 130.

⁴⁴ CABANELLAS, Guillermo. *Diccionario de Derecho usual*, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, 1962, t. I, p. 356. Para un estudio comparativo de la casación, puede verse BARQUÍN ÁLVAREZ, Manuel. *Los recursos y la organización judicial en materia civil*, UNAM, México, 1976.

1) Cuando se haya notificado al demandado *mediante edictos* y el juicio se haya seguido en rebeldía. Becerra Bautista⁴⁵ advierte que este caso, para que sea eficiente la “apelación extraordinaria”, se debe acreditar que el emplazamiento por edictos fue nulo por no haberse hecho en cualquiera de los dos supuestos del artículo 122, y que, por esa nulidad, la persona que promueve este medio de impugnación no tuvo conocimiento del juicio que concluyó con sentencia invalidada a su vez por la nulidad del emplazamiento.

2) Cuando no hayan estado *representados legítimamente* el actor o el demandado o no hayan tenido *capacidad procesal*, y las diligencias se hayan entendido con ellos.

3) Cuando no haya sido *emplazado* el demandado conforme a la ley. Da hemos señalado que el emplazamiento constituye una de las formalidades esenciales del procedimiento. El demandado que no haya sido emplazado conforme a la ley tiene, primero, la vía del incidente de nulidad de actuaciones; después, en caso de que no haya hecho valer dicho incidente, la “apelación extraordinaria”; y por último, el juicio de amparo por violación de la llamada *garantía de audiencia*, que establece el artículo 14 de la Constitución.

En general, los tres supuestos anteriores se encuentran conectados con dicha *garantía de audiencia*.

4) Cuando el juicio se haya seguido ante un *juez incompetente*, no siendo prorrogable la competencia. Según el artículo 149, solo es prorrogable la competencia por razón del territorio, supuesto que carece de relevancia al haberse suprimido los cuatro partidos judiciales del Distrito Judicial y haberse establecido solo uno en su lugar, con las reformas de 27 de diciembre de 1975⁴⁶ y también es prorrogable la competencia por razón de grado, cuando, conociendo el Tribunal Superior de apelación contra interlocutoria, resuelta que sea, las partes estén de acuerdo en que dicho tribunal conozca de la cuestión principal.

4.3. *Requisitos y sustanciación*

Como la “apelación extraordinaria” es un nuevo proceso, el escrito en que se interponga constituye una verdadera demanda, que debe reunir los requisitos del artículo 255. La demanda se presenta ante el juez que conoció del juicio original y solo puede desecharla en dos casos: cuando se

⁴⁵ BECERRA BAUTISTA, *ob. cit.*, p. 614.

⁴⁶ “Diario Oficial de la Federación” de 30 de diciembre de 1975. Reseña nuestra de las citadas reformas en “Gaceta Informativa de Legislación y Jurisprudencia”. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, octubre-diciembre de 1975, núm. 16.

haya contestado la demanda o se haya hecho expresamente sabedor del juicio.

Fuera de estos dos supuestos, el juez *a quo* debe remitir la demanda con el expediente del juicio principal al superior, emplazando a las partes para que comparezcan ante él. La "apelación extraordinaria" se sigue con todos los trámites de un juicio ordinario (artículo 718).

La apelación extraordinaria procede tanto contra sentencias dictadas por jueces de lo civil y de lo familiar, en cuyo caso corresponde conocer y resolver del proceso impugnativo a la Sala respectiva del Tribunal Superior de Justicia; como contra sentencias de los jueces de paz, y en este caso el conocimiento y la decisión del proceso impugnativo corresponde al juez civil respectivo (artículo 719).